

Received: 24 June 2025

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v6i2.3592>

## Notas desde la Dirección Editorial: “Contexto global, debates actuales sobre migración y derechos humanos”

Pascual G. García-Macías<sup>1</sup>, José S. Cueto-Calderón<sup>2</sup>, Matheus Cardoso Da Silva<sup>3</sup> y Rodolfo García Zamora<sup>4</sup>

### English Abstract:

*In recent years, the international migration landscape has become increasingly complex and critical. By the end of 2024, it was estimated that more than 120 million people worldwide had been forcibly displaced due to conflict, persecution, violence, or human rights violations. Latin America is not immune to this crisis: the prolonged socioeconomic collapse in Venezuela has pushed nearly 8 million people to leave the country, marking one of the largest exoduses in the region's history. Central America, meanwhile, has faced massive flows of migrants in transit to North America for years, including the collective movements known as migrant caravans that began in 2018. These caravans and other forms of forced migration have persisted even during the COVID-19 pandemic, defying border closures and revealing the relentless desperation—and hope—of those fleeing poverty, violence, and lack of opportunities.*

En los últimos años, el panorama migratorio internacional se ha vuelto cada vez más complejo y crítico. Para finales de 2024, se estimaba que más de 120 millones de personas en el mundo habían sido desplazadas por la fuerza debido a conflictos, persecución, violencia o violaciones de derechos humanos. América Latina no es ajena a esta crisis: la prolongada debacle socioeconómica en Venezuela ha empujado fuera del país a casi 8 millones de personas, en uno de los mayores éxodos de la historia regional. Centroamérica, por su parte, enfrenta desde hace años flujos masivos de migrantes en tránsito hacia Norteamérica, incluidos los movimientos colectivos conocidos como caravanas migrantes iniciadas en 2018. Estas caravanas y otras formas de migración forzada han persistido incluso durante la pandemia de COVID-19, desafiando cierres de fronteras y revelando la inagotable desesperación y esperanza de quienes huyen de la pobreza, la violencia y la falta de oportunidades.

En México, punto neurálgico de la movilidad continental, estos fenómenos han generado transformaciones profundas. El país, tradicionalmente emisor de migrantes, se ha convertido también en territorio de tránsito y destino, con un número récord de solicitantes de asilo (más de 140 mil en 2023) que lo ubicó entre los diez principales países receptores del mundo. Sin

<sup>1</sup> Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Correo electrónico: [pasgegar84@gmail.com](mailto:pasgegar84@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Correo electrónico: [jscuetocalderon@uas.edu.mx](mailto:jscuetocalderon@uas.edu.mx)

<sup>3</sup> Universidade de São Paulo, Brazil. Correo electrónico: [stardus\\_mat@yahoo.com.br](mailto:stardus_mat@yahoo.com.br)

<sup>4</sup> Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: [rgarciazamora54@gmail.com](mailto:rgarciazamora54@gmail.com)



embargo, esta creciente recepción ha venido acompañada de una política de “securitización” y contención migratoria impulsada por la presión geopolítica del Norte Global. Estados Unidos, en particular, ha externalizado el control fronterizo más allá de sus límites nacionales, apoyándose en México y otros países para frenar los flujos migratorios antes de que alcancen su territorio. Este enfoque de gobernanza transnacional prioriza la seguridad nacional sobre los derechos humanos, materializándose en el fortalecimiento de fronteras, la militarización de rutas y acuerdos restrictivos de tercer país seguro, entre otras medidas. Las consecuencias humanitarias de estas políticas son alarmantes: se ha impuesto una verdadera “biopolítica–necropolítica” en la región, que expone a las personas migrantes a la exclusión, la violencia y, literalmente, a situaciones de riesgo de vida y muerte. Los testimonios recogidos por organizaciones de defensa de migrantes en México ilustran esta realidad con crudeza: 90% de las mujeres migrantes en tránsito han sufrido violación sexual durante su recorrido, muchas en más de una ocasión. Tales cifras estremecedoras evidencian la profundidad de la crisis de derechos humanos que acompaña a la movilidad forzada.

Frente a este contexto, crecen los llamados a replantear las políticas migratorias desde una perspectiva de derechos humanos y corresponsabilidad internacional. En foros globales y regionales –desde el Pacto Mundial sobre Migración hasta la Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección– América Latina y el Norte Global exploran vías de cooperación que combinen la gestión ordenada de los flujos con la protección de quienes migran. No obstante, persisten tensiones entre discursos: por un lado, la narrativa securitaria que criminaliza al migrante y, por otro, las voces que reivindican la migración como un asunto de dignidad humana, desarrollo y justicia social. Estas tensiones fueron eje central de las discusiones académicas más recientes, notablemente en el congreso *The Migration Conference 2024*, celebrada en Ciudad de México en julio de 2024 en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana. En este encuentro internacional, que reunió a más de 500 especialistas de 60 países, se subrayó la necesidad de enfoques integrales y multidisciplinarios para entender la movilidad humana en la actualidad. Las mesas redondas y sesiones plenarias abordaron temas como las “inmovilidades” y los derechos humanos en las Américas, evidenciando los retos que enfrentan países de tránsito ante la llegada de poblaciones en situación de vulnerabilidad. Fue en esa conferencia donde una activista mexicana acuñó una frase reveladora: “Ciudad de México se ha convertido en otra frontera”, denunciando que la capital del país alberga ya a miles de migrantes varados sin atención adecuada, lo que expone la indiferencia gubernamental ante la crisis migratoria. Este llamado de atención ejemplifica cómo, en el debate contemporáneo, la migración desafía las divisiones convencionales entre Norte y Sur, entre origen, tránsito y destino, exigiendo respuestas verdaderamente transnacionales y centradas en la persona migrante.

En este marco de debates urgentes sobre migración, derechos humanos y gobernanza transnacional, la producción crítica reunida en el presente número constituye una intervención especialmente relevante. Los artículos académicos y reseñas aquí presentados abordan, desde distintos ángulos y metodologías, cuestiones medulares de la movilidad humana contemporánea: las políticas de control y las violencias que marcan las rutas migratorias; las estrategias de resistencia, cuidado y resiliencia desplegadas por las poblaciones migrantes; las implicaciones en materia de salud, ciudadanía y redes socio-digitales; así como las dinámicas de desarrollo, diplomacia y también los emergentes enclaves migratorios de privilegio. A continuación, ofrecemos un recorrido analítico por los contenidos del número, destacando sus vínculos temáticos, aportes conceptuales y metodológicos, y el diálogo que entablan tanto



entre sí como con las discusiones más amplias promovidas en espacios como The Migration Conference 2024.

### **Políticas de contención, violencias de tránsito y estrategias de resistencia**

El número abre con dos artículos que analizan la migración en tránsito por México, poniendo de relieve la tensión entre las políticas de contención impuestas desde arriba y las estrategias de sobrevivencia y apoyo tejidas desde abajo por las personas migrantes. En el primer artículo, “Biopolítica migratoria: escenarios de securitización, contención y violencias en las trayectorias de la migración de tránsito en su paso por México”, Loredana Amelio Flores y Nayeli Burgueño Angulo examinan los impactos de las políticas migratorias contemporáneas en las rutas de quienes atraviesan México con la esperanza de llegar a Estados Unidos. A través de un riguroso enfoque cualitativo micro-social, las autoras develan cómo la formulación y ejecución de estrategias de securitización fronteriza —justificadas bajo la retórica de la seguridad nacional— han configurado un entramado de violencia estructural que vulnera gravemente a los migrantes en tránsito. El artículo articula los conceptos de biopolítica y necropolítica para explicar cómo las relaciones de poder asimétricas entre el Norte Global y América Latina se inscriben en los cuerpos de los migrantes: la política de contención traspasa fronteras nacionales y se convierte en un mecanismo transnacional de control que expone a estas personas al riesgo y la muerte. Flores y Burgueño documentan, a partir de narrativas de migrantes centroamericanos, las múltiples violencias —físicas, simbólicas, institucionales— que padecen en su recorrido por México, evidenciando cómo el endurecimiento de las fronteras y la criminalización del desplazamiento configuran una experiencia migratoria marcada por la precariedad, la exclusión y el peligro constante. Este análisis crítico de la política migratoria restrictiva aporta herramientas conceptuales valiosas para comprender la dimensión biopolítica de la migración forzada en la región y dialoga con los debates actuales sobre la externalización de fronteras y la responsabilidad compartida entre países de origen, tránsito y destino.

Complementando esta perspectiva estructural, el segundo artículo de esta sección se enfoca en las redes de apoyo y las tácticas de los propios migrantes en tránsito. En “Redes de vida en la migración centroamericana de tránsito por México. Estudio de caso en Zacatecas”, Pascual Gerardo García Zamora y Juan Lamberto Herrera Martínez presentan hallazgos de una investigación etnográfica realizada entre 2022 y 2023, centrada en migrantes centroamericanos que atraviesan la ciudad de Zacatecas rumbo a la frontera norte. Los autores identifican que, pese al contexto hostil de controles y peligros, las personas migrantes despliegan diversas estrategias de resiliencia apoyadas en sus redes sociales y en el uso de redes digitales.

Un aporte notable de este estudio es la tipificación de tres perfiles de migrantes en tránsito: (1) aquéllos con muy escasos recursos económicos, sin redes de apoyo funcionales en origen ni destino, y con acceso limitado a información por medios digitales; (2) migrantes con algo más de capital económico y social por ejemplo, con educación básica, redes familiares de apoyo en origen y mayor acceso a información en internet sobre rutas seguras y zonas de riesgo—; y (3) un grupo con recursos económicos, educativos y relacionales superiores (a menudo familias), que incluso obtienen permisos temporales de tránsito y viajan en transportes formales, manteniendo contacto permanente con redes sólidas en origen y destino gracias a dispositivos electrónicos y habilidades digitales avanzadas. Estas diferencias socio-digitales se traducen en formas divergentes de vivir la travesía: mientras el tercer grupo puede “visibilizarse” y avanzar con mayor rapidez y seguridad, los más vulnerables optan por la

invisibilidad, moviéndose casi como “hologramas” que aparecen sólo cuando la necesidad los obliga a pedir ayuda, para luego ocultarse de nuevo por temor a la detección y deportación. El estudio de García Zamora y Herrera ilumina así la cara resiliente de la migración en tránsito, mostrando cómo, incluso bajo una situación de “entrapamiento migratorio”, florecen redes de cuidado y solidaridad que interpelan la lógica de contención dominante. En conjunto, los dos artículos ofrecen un panorama integral: desde la crítica estructural a las políticas de contención securitaria hasta la visibilización de las agencias y redes de resistencia que los migrantes forjan en su camino. Estos trabajos se inscriben en la conversación más amplia sobre tránsito migratorio en la región, línea temática que también aborda la reseña bibliográfica de “Hacer el camino. Migración de tránsito en América Latina”. En dicha reseña, que comentaremos más adelante, Diego Ochoa evalúa una obra colectiva coordinada por Pascual G. García Macías y José S. Cueto-Calderón que profundiza precisamente en las dinámicas, riesgos y estrategias de la migración en tránsito. De este modo, *Yeiyá* Vol. 6 N°2 aporta nuevas evidencias y reflexiones a uno de los debates más candentes de la actualidad migratoria latinoamericana: cómo entender y afrontar el fenómeno de los tránsitos prolongados y precarios, con sus mecanismos de control y sus respuestas comunitarias de sobrevivencia.

### **Migración, salud y cuidados transnacionales**

Otro eje temático central del número es la intersección entre migración y salud, abordada por investigaciones que exploran tanto la vulnerabilidad de las poblaciones migrantes ante los sistemas sanitarios, como las iniciativas comunitarias transnacionales para garantizar el cuidado. Estos trabajos resultan sumamente pertinentes en momentos post-pandemia donde la salud pública y la movilidad humana convergen en desafíos sin precedentes.

En “Estrategias comunitarias de atención sanitaria en espacios transnacionales: migrantes sinaloenses residentes en California”, Ismael García Castro y Alicia Medina Herrera estudian las condiciones de riesgo y desprotección sanitaria que encaran las comunidades migrantes de origen mexicano en su vida transnacional. A través de un enfoque etnográfico binacional (trabajo de campo tanto en localidades de origen en Sinaloa como en comunidades de destino en el sur de California), los autores documentan cómo los migrantes desarrollan estrategias comunitarias de atención a la salud para suplir las carencias de acceso al sistema formal. Uno de los hallazgos más sobresalientes es la identificación de lo que denominan un “sistema indocumentado de salud transnacional”, es decir, una red informal de cuidado de la salud que opera más allá de las fronteras. Este sistema está conformado por médicos comunitarios, promotores de salud, proveedores de medicinas y otros actores clave que, mediante la solidaridad comunitaria y el vínculo permanente entre la comunidad de origen y la diáspora, logran atender a migrantes que de otro modo quedarían excluidos por su estatus migratorio. García Castro y Medina Herrera muestran, por ejemplo, cómo migrantes sinaloenses en California organizan brigadas, consultan a médicos en México a distancia o envían recursos para clínicas comunitarias en su pueblo natal, articulando así un circuito alternativo de cuidados. El artículo aporta no sólo evidencia empírica rica, sino también un marco conceptual para pensar la salud migrante más allá de los estados-nación, resaltando el papel de la agencia colectiva migrante en la construcción de bienes públicos (como la salud) en contextos transnacionales.

Por su parte, Nubia Alejandrina García Bárcenas y Dellanira Ruiz de Chávez Ramírez se centran en el lado opuesto de la moneda: las barreras estructurales de acceso a la salud que



enfrentan los migrantes en contextos de recepción. En “Barreras en el acceso a la salud y sus consecuencias en migrantes mexicanos indocumentados en Los Ángeles: Un análisis cualitativo”, las autoras revelan a través de una aproximación fenomenológica las múltiples formas de exclusión sanitaria que sufren los migrantes mexicanos sin documentos en la ciudad de Los Ángeles. El estudio documenta experiencias atravesadas por el miedo constante a la deportación, la discriminación en centros médicos, los altos costos de la atención, trámites burocráticos engorrosos y barreras lingüísticas, factores todos que alejan a estas personas de una atención médica oportuna y digna. Las consecuencias son graves: no sólo se deteriora la salud física y mental de los migrantes, sino que muchos se ven obligados a recurrir a estrategias de supervivencia al margen del sistema sanitario formal, como la automedicación, los remedios tradicionales e incluso el retorno forzado a México para tratarse. El análisis de García Bárcenas y Ruiz de Chávez, sustentado en referentes teóricos como Rawls, Penchansky y Marmot, pone de manifiesto cómo el sistema de salud imperante perpetúa desigualdades estructurales y vulnera derechos humanos fundamentales, al fallar en brindar cobertura efectiva a poblaciones migrantes vulnerables. Sin embargo –y en consonancia con un hilo conductor presente en varios trabajos de este número–, las autoras también destacan la resiliencia colectiva de los migrantes, quienes frente a la adversidad construyen redes de apoyo y formas alternativas de cuidado para atenderse unos a otros. El artículo concluye con un llamado urgente a repensar las políticas de salud con enfoque inclusivo, intercultural y de justicia social, de modo que se garantice el derecho a la salud de las personas migrantes al margen de su estatus migratorio.

La contribución de estos dos estudios al debate contemporáneo es doble. En primer lugar, visibilizan la salud como un frente crucial de los derechos humanos de las personas migrantes, ámbito que a menudo queda relegado tras las discusiones sobre fronteras y legalidad, pero que incide directamente en la dignidad y calidad de vida de millones de migrantes. En segundo lugar, aportan perspectivas innovadoras: desde la noción de un ecosistema transnacional de cuidados de salud creado por la propia diáspora, hasta la evidencia cualitativa de cómo las políticas y sistemas excluyentes en países desarrollados producen daños evitables y requieren transformaciones profundas. Estos temas estuvieron presentes igualmente en The Migration Conference 2024, donde varias ponencias y debates resaltaron los impactos diferenciados de la pandemia y las brechas de atención médica para poblaciones migrantes. Así, los hallazgos de García Castro y Medina, y de García Bárcenas y Ruiz, no sólo enriquecen el acervo académico, sino que dialogan con agendas de política pública emergentes que buscan integrar la salud de las personas en movilidad dentro de los sistemas nacionales e internacionales de protección social. En suma, sus trabajos reafirman que hablar de migración es también hablar de acceso a servicios básicos y de la necesidad de una gobernanza transnacional que coloque el bienestar humano en el centro.

### **Ciudadanía, familia y resiliencia transnacional**

Varias contribuciones en este número abordan la migración desde la óptica de las familias migrantes y las transformaciones en nociones de ciudadanía, pertenencia y resiliencia. Se trata de aproximaciones que combinan enfoques interdisciplinarios (sociología, antropología, estudios de familia) para explorar cómo las experiencias migratorias reconfiguran conceptos políticos y vínculos afectivos a través de las fronteras.

El artículo “Ejercicios de ciudadanía activa y procesos de resiliencia en familias migrantes de estatus migratorio mixto en el centro-occidente de México que residen en California e Illinois”, de Diana Tamara Martínez Ruíz, Alejandra Ceja Fernández y Francisco Hernández

Galván, parte de una premisa provocadora: las experiencias de la migración contemporánea desafían los supuestos fundamentales del Estado-nación, incluyendo las nociones clásicas de ciudadanía y legalidad. A través de un estudio cualitativo con familias mexicanas conformadas por miembros con distintos estatus migratorios (algunos ciudadanos o residentes legales en EE.UU., otros indocumentados), los autores exploran cómo estas familias desarrollan resiliencia ante contextos adversos y ejercen formas de ciudadanía activa a pesar de su precariedad jurídica. Mediante el análisis narrativo de entrevistas, identifican prácticas concretas participación en organizaciones comunitarias, defensa de derechos civiles, construcción de redes de apoyo locales que constituyen verdaderos ejercicios ciudadanos desde la marginalidad legal. Martínez Ruíz y colegas argumentan que estos actos de ciudadanía cotidiana, realizados por familias migrantes “inseridas a contrapelo” en contextos transnacionales, ponen en evidencia la insuficiencia de los marcos conceptuales tradicionales para entender la pertenencia y la agencia política de los migrantes. La ciudadanía, sugieren, deja de ser un estatus otorgado por el Estado para convertirse en un proceso activo de reivindicación de derechos y reconocimiento social, ejercido incluso por quienes jurídicamente no la poseen. Asimismo, el estudio ilumina las estrategias de resiliencia familiar: se muestra cómo la unidad familiar, a pesar de la separación física o de la amenaza de deportación, actúa como fuente de fortaleza emocional y como núcleo desde el cual se articula la resistencia frente a un entorno legal hostil. Este trabajo, de fuerte impronta interdisciplinaria, aporta al debate contemporáneo tanto un llamado a reconceptualizar la ciudadanía en contextos de globalización (alineado con corrientes académicas de ciudadanía flexibles, transnacionales o insurgentes), como un testimonio del rol protagónico que las familias migrantes tienen en la defensa de los derechos humanos más básicos en la diáspora.

Por otro lado, el artículo “Apuntes empíricos de la construcción de la esperanza desde los vínculos transnacionales”, de María José Grisel Enríquez-Cabral, se adentra en la dimensión psicosocial y emocional de la vida migratoria, enfocándose en las mujeres que permanecen en la comunidad de origen mientras sus seres queridos (esposos o hijos) migran al extranjero. A través de entrevistas en profundidad realizadas en Cosalá, un pueblo de Sinaloa, la autora examina cómo estas mujeres construyen la esperanza como recurso clave para sostener los vínculos familiares a la distancia. El estudio parte de dos preguntas centrales: bajo qué condiciones la esperanza puede considerarse un recurso para afrontar la separación transnacional, y qué elementos constituyen esa esperanza en el discurso de las mujeres entrevistadas. Los hallazgos de Enríquez-Cabral son reveladores. Por un lado, los vínculos transnacionales (mantener comunicación frecuente, intercambiar apoyo económico y emocional con el familiar migrante) funcionan como un “espacio psicosocial transnacional”, pero uno marcado por el desgaste, episodios de depresión, violencia e indefensión aprendida. Muchas de las mujeres experimentan momentos de desesperanza o confunden un optimismo forzado con verdadera esperanza, lo que a veces las mantiene atrapadas en relaciones desiguales y expectativas difíciles de cumplir. Sin embargo y aquí yace la contribución central del artículo, la esperanza en este contexto emerge no como un simple sentimiento individual, sino como un proceso relacional construido intersubjetivamente. A pesar de la distancia física y las adversidades, las mujeres logran mantener un sentido de conexión afectiva con sus familiares migrantes, alimentando una esperanza concreta en el reencuentro, la mejora mutua o el sostén del proyecto migratorio. Este hallazgo sugiere que, aunque la migración transnacional puede generar profundas heridas emocionales, también produce nuevas formas de afrontar la incertidumbre, donde la esperanza se convierte en una forma de resiliencia



compartida. Enríquez-Cabral aporta así una mirada íntima y humanizadora de la migración: pone rostro y voz a las esposas, madres e hijas de migrantes, cuyas experiencias a menudo quedan invisibilizadas, y propone entender la migración no sólo en términos de remesas o ausencias, sino también en términos de los lazos invisibles de esperanza y sentido que cruzan las fronteras.

Estos dos artículos, tomados en conjunto, amplían el espectro de análisis del número hacia la esfera de la vida familiar, la subjetividad y la redefinición de la ciudadanía. Conceptualmente, conectan con debates vigentes en la academia y la sociedad civil. La noción de ciudadanía activa transnacional dialoga con discusiones sobre cómo reconocer derechos políticos y cívicos a migrantes y diásporas más allá de la pertenencia estatal formal. De hecho, en foros como The Migration Conference 2024 se discutió el papel de las diásporas en la vida pública de sus países de origen y acogida, así como la importancia de enfoques centrados en la familia para políticas migratorias integrales. Asimismo, el estudio sobre la esperanza femenina en contextos migratorios resuena con una creciente atención en la literatura hacia las emociones en la migración y la necesidad de integrar perspectivas de género en el análisis de la movilidad humana. Al situar a las familias y, en particular, a las mujeres como sujetas activas —ya sea reclamando ciudadanía o forjando esperanza—, *Yeiyá* Vol. 6 N°2 enfatiza que los migrantes no son meras víctimas pasivas de estructuras globales, sino protagonistas con agencia, afectos y estrategias propias, capaces de redefinir conceptos tan fundamentales como ciudadanía, hogar y comunidad.

### **Movilidad de élites, desarrollo transnacional y transformación local**

No todos los movimientos migratorios responden a lógicas de necesidad o supervivencia; existen también migraciones por estilo de vida o por privilegio que tienen impactos sociales importantes. Este número incorpora una mirada crítica a esas otras facetas de la movilidad humana y a las dinámicas de desarrollo local vinculadas a la migración, mediante dos aportes diferenciados pero convergentes en su análisis de las transformaciones territoriales y económicas derivadas de la movilidad transnacional.

Por un lado, el artículo “Enclaves del privilegio: migración jubilatoria y transformación urbana en Mazatlán”, de Pascual García-Macías y Rodolfo García Zamora, explora un caso paradigmático de migración de retiro desde el Norte Global hacia América Latina. Mediante trabajo de campo etnográfico y un enfoque teórico innovador que combina los “scapes” de Arjun Appadurai, los no-lugares del filósofo Marc Augé y las heterotopías del francés Michel Foucault, los autores examinan la llegada masiva de jubilados norteamericanos a la ciudad turística de Mazatlán, México. El estudio muestra que estos flujos globales de personas mayores, junto con su capital económico y sus imaginarios culturales, transforman el paisaje urbano y sociocultural local, generando espacios híbridos donde coexisten la integración y la exclusión. En concreto, García-Macías y García Zamora describen cómo en Mazatlán se han conformado enclaves residenciales exclusivos (*gated communities*, fraccionamientos cerrados) habitados principalmente por expatriados estadounidenses, los cuales dinamizan ciertos sectores de la economía (inmobiliario, servicios turísticos, cuidado médico privado) pero a la vez reproducen segregación socioespacial respecto a la población local. Estas áreas pueden interpretarse como heterotopías, espacios sociales diferenciados que contienen una realidad distinta dentro de la ciudad o como no-lugares de tránsito donde los migrantes privilegiados viven temporalmente sin integrarse plenamente a la cultura local. Los autores problematizan la noción aparentemente benigna de “migración por estilo de vida”, señalando que también

conlleva tensiones culturales y desigualdades: por ejemplo, diferencias en poder adquisitivo que encarecen el suelo urbano, o dinámicas de micro-segregación donde el contacto entre expatriados y comunidad receptora es superficial. Frente a ello, proponen considerar políticas públicas interculturales que fomenten el arraigo simbólico de estos migrantes internacionales en la sociedad local y promuevan una vejez inclusiva para nacionales y extranjeros por igual. En suma, este artículo amplía el foco de los estudios migratorios hacia una migración “sur-sur” invertida (norteños hacia el sur) que suele recibir menos atención mediática, pero cuya crítica es necesaria para entender los nuevos enclaves de privilegio transnacionales emergentes en América Latina. También aporta metodológicamente al aplicar conceptos de geografía cultural y antropología urbana al fenómeno migratorio, demostrando la fecundidad de enfoques interdisciplinarios en la materia.

Por otro lado, en “Las remesas colectivas en las relaciones transnacionales y el desarrollo local, bajo un nuevo programa de coinversión con el gobierno mexicano 2024-2030”, Karina Raquel Zúñiga Delgado y Rodolfo García Zamora (nuevamente presente como coautor) abordan la migración desde la perspectiva del desarrollo transnacional y la cooperación Estado-díaspóra. Este artículo se enfoca en un aspecto positivo y proactivo de la migración internacional: las remesas colectivas enviadas por migrantes organizados a sus comunidades de origen y su potencial para catalizar el desarrollo local. Tras contextualizar la importancia de estas remesas en países como México, los autores analizan el posible impacto de un nuevo programa de coinversión (2024-2030) entre el gobierno mexicano y las comunidades migrantes, diseñado para canalizar y potenciar estos flujos. A diferencia de las remesas individuales, las remesas colectivas suelen destinarse a proyectos comunitarios (obras de infraestructura, mejoras en escuelas, clínicas de salud, etc.), generando beneficios colectivos. Zúñiga Delgado y García Zamora subrayan casos de éxito donde, gracias a la organización de clubes de migrantes en el extranjero, se han financiado proyectos que han mejorado la calidad de vida local, mostrando que la díaspóra puede ser un actor de cambio y desarrollo en sus localidades de origen. El artículo propone un modelo de coinversión transnacional, en el cual las aportaciones de los migrantes se complementen con fondos gubernamentales, y sugiere aprovechar herramientas contemporáneas –como plataformas Fintech para facilitar el envío de remesas y esquemas de microfinanciamiento– que maximicen el impacto de cada dólar enviado. Asimismo, se discuten desafíos como la transparencia en el uso de los fondos, la inclusión financiera de las comunidades receptoras y la coordinación interinstitucional, concluyendo que, pese a estos retos, las remesas colectivas tienen un enorme potencial para impulsar un desarrollo local sostenible y fortalecer las comunidades transnacionales. En esencia, este trabajo traslada el debate de la migración al terreno de las políticas públicas y la economía del desarrollo, ofreciendo una visión esperanzadora de la gobernanza migratoria compartida, donde migrantes y Estado colaboran como socios.

Estos dos artículos, si bien abordan contextos muy distintos –uno una ciudad receptora de migrantes retirados del Norte, otro los pueblos emisores sostenidos por sus díaspóras–, convergen en destacar dimensiones menos convencionales de la movilidad humana y su impacto social. Ambos invitan a reflexionar sobre cómo la migración reconfigura lugares y comunidades: Mazatlán se redefine urbanísticamente por la presencia de extranjeros jubilados, mientras innumerables comunidades rurales mexicanas se transforman gracias a los recursos y la participación de quienes migraron, pero mantienen un pie en casa. Además, juntos



complejizan la noción de desarrollo ligada a la migración. Por un lado, revelan que el movimiento de personas con alto capital (económico o cultural) puede generar enclaves de prosperidad aislada si no se gestiona con políticas inclusivas. Por otro lado, demuestran que las poblaciones migrantes menos privilegiadas y trabajadoras que mandan remesas colectivas pueden ser agentes fundamentales de desarrollo equitativo si se les empodera y articula con políticas adecuadas. En términos de aportes conceptuales, mientras el estudio de Mazatlán introduce la idea de “espacios híbridos de integración/exclusión” producto de la globalización migratoria, el estudio de remesas colectivas fortalece la noción de codesarroll y la importancia de la participación transnacional para el progreso local. Ambos se inscriben también en debates que resonaron en TMC 2024 y otros espacios académicos recientes: por ejemplo, las mesas sobre “Migración y Desarrollo” han subrayado la necesidad de comprender tanto los impactos económicos positivos de la migración (remesas, inversiones, transferencias de conocimiento) como sus efectos colaterales (desigualdades, “fuga de cerebros” o creación de enclaves). Yeiyá Vol. 6 N°2 aporta evidencia desde el terreno para nutrir estas discusiones, recordándonos que la movilidad humana tiene múltiples caras y que una visión crítica integral debe abarcar desde las caravanas de refugiados hasta los jubilados extranjeros, desde el envío de remesas hasta la remodelación de ciudades enteras.

### **Gobernanza transnacional y derechos de las personas migrantes**

Cerrando la sección de artículos, el volumen incluye dos trabajos que nos sitúan en la escala macro de la migración, analizando las políticas, diplomacias y contextos estructurales que enmarcan los flujos migratorios en las Américas. Estas contribuciones ofrecen una mirada panorámica y comparativa, aportando claves para entender cómo los Estados y la comunidad internacional abordan o deberían abordar los retos de la movilidad humana actual.

En “Migración en Ecuador en el contexto de la polícrisis”, Jessica Ordóñez Cuenca examina el caso de Ecuador, país andino que en años recientes ha pasado de ser principalmente receptor de migración (por ejemplo, de venezolanos y colombianos) a enfrentar una nueva oleada de emigración de sus propios ciudadanos. La autora enmarca este éxodo dentro de la noción de polícrisis: la convergencia de múltiples crisis de distinta índole que impulsan la migración. Ecuador, señala Ordóñez, ha tenido históricamente tres grandes corrientes migratorias internacionales, cada una ligada a coyunturas críticas específicas (económicas, políticas). La más reciente cobró fuerza a partir de la crisis ocasionada por la pandemia de COVID-19, que provocó cierre masivo de empresas, desempleo, aumento de pobreza y desigualdad en el país. A este colapso económico se suman otros factores estructurales y coyunturales que agravan la situación: instituciones debilitadas, problemas ambientales y, muy significativamente, una creciente inseguridad y violencia interna que actúa ahora como factor adicional de expulsión. Así, miles de ecuatorianos especialmente de sectores populares golpeados por la polícrisis optan por migrar en familia hacia los Estados Unidos u otros destinos, aun por rutas irregulares, en busca de condiciones de vida más seguras y dignas. El artículo de Ordóñez Cuenca contextualiza esta nueva migración ecuatoriana comparándola con las olas migratorias previas, subrayando sus particularidades: a diferencia de antes, el perfil actual es de núcleos familiares enteros que migran conjuntamente (no sólo jóvenes o cabezas de familia individuales) y lo hacen mediante travesías peligrosas, recorriendo varios países sin documentación. Este caso de estudio sirve para ilustrar un fenómeno más amplio en Latinoamérica: cómo la concatenación de crisis globales y regionales (pandemia, inflaciones, colapsos políticos, violencia del crimen organizado) está generando nuevas dinámicas

migratorias difíciles de gestionar con los enfoques tradicionales. La autora sugiere entre líneas que las respuestas requieren una visión integral de protección y desarrollo: entender que detrás de estos flujos hay refugiados económicos y de violencia que no encajan del todo en categorías legales estrechas, y que por tanto las políticas migratorias y de asilo deben adaptarse para ser más inclusivas y cooperativas a nivel internacional. En efecto, al concluir, el trabajo enfatiza la necesidad de políticas incluyentes y de cooperación internacional para garantizar los derechos humanos de los migrantes que salen de contextos de “policrisis” como el ecuatoriano.

Finalmente, Danilo Rodríguez Arango nos ofrece en “*Diplomacy and Migration in Relations between Mexico and the Andean Community of Nations (2014-2024)*” un análisis de la interacción entre migración y política exterior en el espacio latinoamericano, conectando las experiencias de México con las de los países de la Comunidad Andina (especialmente Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia) durante la última década. Este artículo parte de reconocer que la migración en la región andina se ha intensificado y diversificado en las últimas dos décadas, con nuevas rutas y perfiles migratorios, lo cual ha politizado tanto las agendas internas de los países como las relaciones diplomáticas entre ellos. Rodríguez Arango revisa la evolución de las posturas y acuerdos migratorios entre México y los países andinos desde 2014, un periodo marcado por eventos clave: la crisis migratoria venezolana, los flujos centroamericanos atravesando México, las negociaciones del Pacto Mundial, cambios de gobierno (como la llegada de gobiernos más conservadores o más progresistas) y más recientemente los efectos de la pandemia en la movilidad. Un aporte importante del autor es identificar que en el estudio de la migración y las relaciones internacionales emergen cuatro enfoques principales de “diplomacia migratoria: (1) el enfoque de seguridad nacional, que privilegia el control de fronteras y la contención (muy presente por presión de EE.UU.); (2) el enfoque de derechos humanos, que busca proteger a migrantes y refugiados conforme al derecho internacional; (3) el enfoque de desarrollo, que considera la migración como factor a gestionar para beneficio de los países de origen (por ejemplo, a través de remesas, cooperación para el desarrollo y prevención de las causas raíz); y (4) el enfoque de vínculos con la diáspora, que procura mantener lazos con los connacionales en el exterior y facilitar su contribución al país. A través de su revisión, Rodríguez Arango muestra cómo México y los países andinos han oscilado entre estos enfoques, a veces enfatizando la contención (por influencia de Estados Unidos, destino clave que condiciona muchas políticas), y en otras ocasiones impulsando iniciativas más solidarias (como acuerdos regionales para regularizar migrantes venezolanos, o convenios bilaterales para la reunificación familiar). El balance que presenta el autor es que la diplomacia juega un papel crucial en la gobernanza migratoria de la región, pero que aún falta consolidar una agenda verdaderamente cooperativa y centrada en derechos. La migración ha estado moldeada por factores económicos, políticos y sociales compartidos, y por lo tanto requiere respuestas colectivas, incluyentes y basadas en la protección de los derechos humanos de los migrantes concluye Rodríguez Arango. Su análisis sugiere que aunque persistan discursos dispares del cierre de fronteras a la libre movilidad, hay espacio para la construcción de consensos en foros multilaterales latinoamericanos, especialmente frente a desafíos comunes como las olas de refugiados (v.g. venezolanos) o la presión migratoria en la frontera México-Estados Unidos.

La inclusión de estos dos artículos de alcance regional e internacional proporciona un cierre reflexivo y estratégico al conjunto del volumen. Después de recorrer estudios de caso empíricos (México-EE.UU., Mazatlán, Sinaloa-California, Los Ángeles, Zacatecas, Ecuador),



el lector es invitado a elevar la mirada hacia las macro-tendencias y respuestas institucionales. Se refuerza así la idea de que las experiencias micro (las violencias sufridas por un migrante en la ruta, la red de apoyo que organiza una familia, la decisión de un pueblo de migrar) están enmarcadas en contextos macro (políticas de Estado, relaciones internacionales, crisis globales) que no pueden ignorarse. En efecto, tanto Ordóñez Cuenca como Rodríguez Arango convergen en subrayar la urgencia de una gobernanza transnacional más efectiva y humana. El caso ecuatoriano pide soluciones compartidas para crisis complejas, y el análisis México Comunidad Andina evidencia que existen marcos de cooperación posibles que deben fortalecerse para no dejar a ningún país gestionando solo fenómenos que trascienden sus fronteras. Estos temas fueron ampliamente discutidos en The Migration Conference 2024, donde se enfatizó que ningún país (ni siquiera los del Norte Global) puede abordar los actuales desafíos migratorios de manera aislada, y que instrumentos como la cooperación regional, los acuerdos bilaterales humanitarios y la observancia de pactos internacionales son el camino hacia una gestión más justa de la migración. Este artículo aporta sustancia académica a esa visión, demostrando con datos y análisis críticos por qué una aproximación transnacional, basada en la defensa de los derechos humanos, es imperativa para responder a las dinámicas migratorias contemporáneas en América Latina y el mundo.

### **Reseñas bibliográficas: extremismos, migración y reflexiones desde la crítica**

Además de los artículos de investigación, este número presenta dos excelentes reseñas de libros que complementan las temáticas abordadas y amplían la discusión hacia otros ámbitos del estudio crítico de la sociedad contemporánea. Las reseñas, elaboradas con rigor analítico, ofrecen al lector un vistazo a obras recientes de interés, situándolas en diálogo con los ejes del volumen.

La primera reseña evalúa “*Neofascism and the Far Right in Brazil*” del historiador Odilon Caldeira Neto, y está a cargo de Fabián Bustamante Olguín. Este libro analiza el auge de la extrema derecha y las corrientes neofascistas en Brasil, particularmente en los años recientes que rodearon el gobierno de Jair Bolsonaro. Bustamante Olguín, en su reseña, destaca cómo Caldeira Neto documenta la genealogía de los movimientos de ultraderecha brasileños, sus redes internacionales, su uso de la desinformación y las redes sociales, y las continuidades ideológicas con el fascismo histórico. La reseña subraya la relevancia de esta obra para comprender las amenazas actuales a la democracia y a los derechos humanos en la región. Si bien a primera vista el tema pudiera parecer alejado de la migración, Bustamante Olguín nos invita a reflexionar sobre los puntos de contacto entre el neofascismo y las políticas migratorias: los discursos nacionalistas, xenófobos y racistas promovidos por la extrema derecha suelen traducirse en hostilidad hacia migrantes, refugiados y minorías, erosionando los principios de protección y hospitalidad. De hecho, Brasil no ha estado exento de episodios de xenofobia contra migrantes (por ejemplo, hacia la migración venezolana en el norte del país), y la retórica del “otro” como amenaza característica de los movimientos neofascistas tiene eco en las justificaciones de políticas antiinmigrantes en diversas latitudes. La reseña de Bustamante realza entonces la pertinencia de *Neofascism and the Far Right in Brazil* como una alerta académica: comprender el fenómeno de la nueva extrema derecha es fundamental para cualquiera que estudie movilidad humana, pues el contexto político e ideológico moldea directamente la experiencia migratoria (sea a través de leyes, actitudes sociales o violencia dirigida). En síntesis, esta reseña enmarca el libro de Caldeira Neto como un aporte valioso a

los estudios críticos latinoamericanos, arrojando luz sobre las intersecciones entre la deriva autoritaria, el racismo y la coyuntura migratoria.

La segunda reseña, elaborada por Diego Ochoa, está dedicada a “Hacer el camino. Migración de tránsito en América Latina”, obra coordinada por Pascual G. García Macías y José S. Cueto-Calderón. Como sugiere su título, este libro colectivo aborda de lleno uno de los temas medulares de nuestro número: la migración en tránsito a través de países latinoamericanos. La reseña de Ochoa presenta los contenidos del libro, que reúne investigaciones de diversos autores sobre experiencias de migrantes en ruta por México, Centroamérica y otras regiones del continente. Según la reseña, *Hacer el camino* ofrece un mapa actualizado de la realidad de la migración de tránsito, examinando casos como las caravanas centroamericanas, las travesías de personas caribeñas y extracontinentales hacia Estados Unidos, y las respuestas institucionales y comunitarias que han emergido en torno a estas movilizaciones. Ochoa destaca que la obra coordinada por García Macías y Cueto-Calderón no sólo describe las penurias y riesgos que enfrentan los migrantes en movimiento (extorsiones, violencias, peligros geográficos), sino que también analiza las estrategias de organización y resiliencia de estos migrantes, así como las políticas de contención implementadas por diversos gobiernos. De esta manera, el libro articula muy bien los polos de contención y resistencia que atravesaron nuestras secciones anteriores, proporcionando un marco teórico y comparativo que enriquece la comprensión de los artículos empíricos presentados en este número. La reseña subraya, además, la contribución metodológica de *Hacer el camino*: varios capítulos emplean enfoques innovadores (etnografías multilocales, análisis de redes digitales, testimonios directos de migrantes) que conectan con las metodologías utilizadas por los autores de *Yeiya*. En definitiva, la lectura que Ochoa hace de este libro resalta su valor como estado del arte sobre la migración en tránsito en América Latina, y sugiere que se convertirá en una referencia obligada para investigadores, estudiantes y formuladores de política interesados en esta temática. Al incluir esta reseña, cumple con uno de sus objetivos: situar la producción crítica del número dentro de las conversaciones académicas más recientes, ofreciendo a los lectores puntos de entrada a la literatura especializada y fomentando un diálogo informado entre nuestros autores y la comunidad intelectual más amplia.

### **Hacia una comprensión crítica e integral de la movilidad humana**

La suma de los artículos y reseñas aquí presentados constituye un mosaico rico y multifacético de los estudios contemporáneos sobre migración. Desde las fronteras reforzadas hasta las redes de solidaridad, desde la clínica comunitaria hasta la plaza digital, desde la familia que resiste hasta la diplomacia que negocia, las páginas de este volumen exploran la movilidad humana en todas sus escalas y dimensiones. Un hilo conductor se hace evidente: la migración, lejos de ser un fenómeno unidimensional, es un proceso social total, que involucra aspectos biopolíticos, económicos, culturales, emocionales y jurídicos de nuestras sociedades. Por ello, su análisis exige las perspectivas críticas y multidisciplinarias que *Yeiya*. Estudios Críticos busca impulsar.

Finalmente, este volumen 6, número 2, se inscribe en ese empeño ofreciendo aportaciones conceptuales como las nociones de esperanza relacional, ciudadanía activa transnacional o enclaves de privilegio y hallazgos empíricos sobre salud transnacional, remesas colectivas, grupos de migrantes en tránsito, etc. que amplían nuestra comprensión de las dinámicas migratorias actuales. Asimismo, al contextualizar los trabajos en debates globales y regionales, hemos situado esta producción crítica como una intervención relevante en las discusiones



urgentes que trascienden el mundo académico: las tensiones entre seguridad y derechos, las obligaciones del Norte Global con el Sur Global, la búsqueda de políticas más humanas y efectivas. En un momento histórico en que las migraciones continuarán siendo un tema central del siglo XXI, esperamos que las reflexiones aquí compiladas contribuyan a imaginar y forjar estrategias de contención distintas no basadas en muros ni militarización, sino en la contención del sufrimiento humano a través de la protección y la cooperación, y estrategias de resistencia fértiles, donde las voces y acciones de las personas migrantes sean reconocidas como parte de la solución.

Invitamos, pues, al lector a recorrer este número con espíritu crítico y mente abierta. Que estas páginas sirvan para caminar juntos (*yeiyá*) por los múltiples senderos de la movilidad humana, entendiendo sus retos y reivindicando, desde el análisis académico riguroso, la centralidad de la dignidad humana en cualquier discusión sobre migración. Estamos convencidos de que sólo a través del conocimiento, el diálogo y la empatía podremos enfrentar los desafíos migratorios de hoy y mañana, construyendo sociedades más justas, incluyentes y respetuosas de los derechos de todas y todos. Bienvenidos a este nuevo número de *Yeiyá Estudios Críticos*.

Julio de 2025.